

## LIBROS

HERBERT R. SOUTHWORTH: *El mito de la cruzada de Franco*. "Ruedo Ibérico". París, 1963.

HAN PASADO ya 25 años desde el final de la Guerra Española. En los ficheros de quienes se interesan por este tema se han ido acumulando títulos y más títulos de obras y recientemente, el número de los libros que se publican cada año, ha crecido en forma asombrosa. Los años, las perspectivas, el material publicado, la información que se posee, permiten lograr por fin trabajos y estudios de carácter puramente histórico, es decir, fuera del marco apasionado que creara la propia guerra.

Hay un factor positivo, que facilita esta labor: la casi totalidad de los protagonistas han confesado su parte en la tragedia, poniendo por escrito experiencias y procesos, unos conocidos o fáciles de entender, otros realmente nuevos e interesantes. Sin embargo, y el autor de "El mito" lo señala así desde el comienzo, queda una zona bibliográfica sometida a oscuridad y a tergiversación. Se trata, naturalmente, de los libros escritos por autores del lado "nacional".

Los escritores franquistas vacilan en escribir sobre el tema ellos mismos y temen al mismo tiempo que otros puedan realizar tal empresa. Descubren un tímido orgullo ante tanto interés por los problemas españoles manifestado por numerosos escritores de otros países, y no

pueden ocultar el descontento que les produce que tales escritores no se hallen a su lado. Quisieran olvidar totalmente la guerra civil y quisieran que los demás la olvidasen también; pero a la vez saben que nadie puede olvidarla. Se escudan tras una censura que no impide que el exterior observe sus obras, pero que en cambio sí evita que ellos miren correctamente al exterior.

El objeto del trabajo que estamos reseñando es muy concreto, y lleno de apasionante interés: analizar lo que se ha escrito sobre la guerra española, sobre todo en los primeros años, y establecer un cuadro de comparaciones entre los autores más importantes. Pero lo hace, sobre todo, para descubrir los dos mitos fundamentales a los que todavía hoy sigue aferrada la propaganda franquista: el mito de una cruzada que impidió una rebelión izquierdista-comunista, y el mito de que el asedio al Alcázar de Toledo significa una página de gloria para la historia de España.

La obra de Southworth se ha producido como reacción, frente a los dos últimos análisis del mismo tipo, realizados en España por dos opusdeístas tan caracterizados como Calvo Serer y Vicente Marrero. El libro de Calvo se titula *La literatura universal sobre la guerra de España* (Madrid, 1962), y el de Marrero *La guerra española y el trust de los cerebros* (Madrid, 1961). Ambos parecen libros redactados precipitadamente, porque se

tenía urgente necesidad de contar con sus tesis de salvación y prooccidentales. El tema fundamental de los dos consiste en esto: "La guerra civil fue una cruzada contra el comunismo, una guerra en la que se luchaba, no sólo por España y su civilización cristiana, sino, además, por todo el Occidente."

Southworth, con ironía y agudeza extraordinaria, analiza ambas obras, calificándolas con toda la dureza que se merecen, sobre todo, por una razón fundamental, la de que al hablar de libros que los lectores españoles no pueden adquirir ni leer, libros que en muchos casos ellos sólo conocen por sus títulos, o simplemente de oídas, cuando emiten juicios críticos, cuando los califican, cuando condenan lo que dicen, cuando los presentan al lector español, están cometiendo una gravísima falta de moral, están inmersos en un pecado de responsabilidad moral, en el que se debería suponer que ellos, precisamente, no tendrían que caer.

Calvo Serer, en su libro, había establecido la siguiente clasificación de los autores que escribieron sobre la guerra: La generación perdida (Hemingway, Dos Passos y Malraux); las Brigadas Internacionales (Togliatti, Longo, Nenni, etcétera); los escritores soviéticos; el mito de la revolución igualitaria (Kaminski, etc.); en medio de los anarquistas (Orwell, Weil); los comunistas que dejaron de serlo (Spender, Koestler, Fischer); el periodo español de la poesía inglesa (Auden, etc.); los católicos antitotalitarios (Bernanos, Maritain, Mauriac); los combatientes con Franco (Roy Campbell); los católicos al lado de la España nacional (Lunn, Belloc, Claudel); los nacionalistas franceses (Maurras, Massis, Bardeche, etc.); y estudios de conjunto, donde caben algunos de los libros más recientes sobre el tema.

Esos son, a la vez, los capítulos del libro de Southworth, quien recoge la clasi-

ficación, analiza a los autores mencionados, y a la vez, va dando explicaciones sobre títulos y personas que faltan, otras que han sido mal colocadas, introduciendo también sus comentarios sobre el libro de Marrero, las conferencias de García Arias, etc.

Es fácil, por el sistema sencillo que el autor emplea, de descubrir la debilidad y, por qué no decirlo, la mala intención de los escritores franquistas, al ver sus textos junto a los de los libros extranjeros, sobre todo el conocido de Aldo Garosci, "Gli intellettuali e la guerra di Spagna". El método empleado en España, para darse aires de enterado en la materia, ha llevado a situaciones tan chuscas, como la que Southworth señala, cuando dice cómo se fue transformando un título primitivo, en las listas bibliográficas sucesivas, en una frase sin sentido alguno.

Quiero destacar el soberbio análisis de la resistencia del Alcázar de Toledo, en cuyo análisis nuestro autor, paso a paso, destruye todos los argumentos nacionalistas, y deja en pie la constancia real de una acción vulgar, montada con alevosía, carente de todos los títulos que se le han ido añadiendo con el paso de los años.

La obra de Southworth, con un aparato crítico impresionante, un enorme volumen de notas y una de las listas bibliográficas más completas nunca publicadas, resulta un libro de consulta obligada, para todos cuantos quieran estudiar en conjunto, o en alguno de sus aspectos, aquella extraordinaria tragedia de nuestra época que fue la Guerra Civil. Una tragedia, que marcó a los hombres de entonces, y que todavía sigue resonando en los oídos jóvenes de hoy, como objeto de estudio, como tema de meditación, como elemento de juicio, pero también, como piedra fundamental en la normación de conductas, en la decisión de actitudes y de propósitos.